

CONCLUSIONES

La modernización de la universidad colombiana en perspectiva decolonial y de gubernamentalidad se presenta como un trabajo de orden histórico y filosófico pensado desde América Latina. Esta perspectiva de trabajo permite mirar de una manera particular los discursos y las prácticas que produjeron las transformaciones de la universidad, de los pueblos latinoamericanos en términos de cooperación técnica internacional, de diseño de políticas, hasta convertirlos en consumidores de sus productos, de su tecnología y de su forma de pensar. Una de las vías centrales para lograr este proceso neocolonizador fue la consolidación de políticas sobre educación superior, y en la universidad; de tal manera que con la implementación de las políticas se formara un nuevo sujeto, que liderara los procesos de modernización: el sujeto directivo de las empresas, el sujeto tecnificado, innovador y que podríamos resumir como el sujeto del capital humano.

La perspectiva decolonial y el trabajo histórico permiten analizar la realidad latinoamericana desde el presente. Para hacer esa pregunta por el presente es necesario mirar cómo han sido formados los sujetos y cómo se han constituido las instituciones, en este caso la universidad. La perspectiva decolonial, a su vez, permite que se muestren todas las conexiones de poder, de saber y las intencionalidades, que aportan elementos sustanciales para comprender las dinámicas y procesos utilizados para establecer la colonización cultural. De otra parte, la categoría *gubernamentalidad* o gobierno, retomada del pensamiento de Michel Foucault, ha sido establecida analíticamente en tres relaciones: con las instituciones, los saberes y los poderes que se movilizan; y con la relación con los sujetos en los cuales dicho proceso hace efecto; por eso la perspectiva de gubernamentalidad comprende la modernización como un proceso, es decir, como una serie de estrategias, tácticas e instituciones que hicieron que la universidad colombiana se modernizara, entrara en la lógica del modelo estadounidense de universidad y no solamente en términos esencialistas sino

con unas apropiaciones precisas de las escuelas técnicas y tecnológicas de Estados Unidos, a partir de las cuales se empezaron políticas sobre ciencia y tecnología que incidieron en la estructura de la universidad.

Con relación a la categoría de gubernamentalidad, el mismo Michel Foucault nos sugiere que los conceptos son herramientas que se utilizan para leer o comprender, en clave, los fenómenos estudiados y los objetos de estudio construidos, son asumidos como una especie de instrumentos teóricos que se utilizan para leer ciertos contextos y ciertas realidades; la categoría permite pensar a la universidad y al proceso de modernización en el periodo 1950-1972, como un proceso gubernamental; pues tanto los organismos internacionales como los gobiernos de los países latinoamericanos —y particularmente el caso colombiano—, decidieron el gobierno de la población universitaria, es decir, a partir del diseño de técnicas, tácticas, estrategias y formas, y maneras de gobernar, tanto a los estudiantes como a los profesores, teniendo en cuenta que estas comunidades tenían que ver con la universidad y con la formación de un tipo particular de sujeto.

El proceso de colonización, la reproducción de las formas de pensamiento estadounidense, la manera de hacer ciencia, de entender la tecnología, es un proceso declarado, incluso validado como exitoso en los países desarrollados, por lo que desde la perspectiva de los estados desarrollados, estos procesos deben ser imitados por los Estados “subdesarrollados” para lograr dicha modernización y evitar cualquier brote subversivo.

La universidad del desarrollo reproduce el modelo estadounidense de universidad, expresado en el informe Atcon y asumido en el Plan Básico de Educación Superior, explicitado en su organización administrativa y académica: asume la integración del proceso educativo con los planes de desarrollo a partir de la década de los años sesenta del siglo XX. Recrea el imaginario que el nivel de avance, y el crecimiento de un país en lo social y lo económico están en relación directa con el desarrollo educativo, con la estructura de sus instituciones formativas; asume los postulados de la gestión como eje de construcción de realidades; interviene sobre las formas de ejercicio docente, en su contratación, capacitación y reproducción del modelo hegemónico; por último reinventa el concepto de autonomía de la universidad

frente al proyecto del Estado, es decir, una perspectiva que se puede comparar ya con un proceso sistemático de privatización e inserción en la sociedad contemporánea en su forma de gubernamentalidad neoliberal.

Los estudios realizados sobre la universidad en Colombia, especialmente en el periodo trabajado, pueden agruparse en dos tendencias: la primera hace referencia a los estudios institucionales sobre la universidad, que para el caso que nos ocupa constituye el período comprendido durante la segunda mitad del siglo XX, se resaltan algunos estudios generales que trabajan el período 1950-1972, con énfasis en la modernización de la universidad colombiana y en la articulación con los procesos de internacionalización y mundialización del conocimiento; otros estudios asumen la perspectiva de la historia institucional, es decir, la especificidad de algunas universidades, su creación y proyección, los logros y apuestas en su funcionamiento. La segunda tendencia hace referencia a los estudios críticos sobre la universidad, realizados por parte de intelectuales de izquierda, analistas de política pública y movimientos sociales de profesores y estudiantes de las universidades públicas. En este sentido es clave anotar que, aunque la época es convulsionada y reconocida por el auge de los movimientos sociales dentro de la universidad, se requieren más investigaciones que permitan mostrar no solamente los lugares oficiales de esta historia de la universidad, sino a su vez que sean estudios que muestren las conexiones profundas entre discursos, prácticas y formas como la universidad se consolida en la década de los sesenta, se sofisticada y llega con gran fuerza a constituirse en la reforma de los años noventa del siglo XX.

La universidad colombiana, desde su creación, ha atravesado diversos modelos de organización. El recorrido por este tipo de propuestas permite observar cómo la universidad, no importando el acento de gobiernos e incluso de políticas públicas, ha sido una universidad hecha para los saberes útiles, técnicos y tecnológicos que en el momento histórico ha requerido. La formación de profesionales se ha orientado desde abogados y sacerdotes, pasando por ingenieros, economistas, licenciados y administradores por mencionar sólo algunos ejemplos; esta perspectiva se consolida en la segunda mitad del siglo XX con el énfasis en los procesos modernizadores de gestión y desarrollo, para

proyectar la universidad y el sujeto del capital humano.

Ese trabajo permitió evidenciar que no ha existido una universidad centrada en la investigación en Colombia; siempre se ha deambulado entre la universidad de la profesionalización y la universidad técnica y tecnológica, cuya finalidad es intentar responder a la sociedad del momento bajo las estructuras sociales y políticas que la dinamizan.

La universidad del desarrollo cumple una función trascendental en la segunda mitad del siglo XX en Colombia; se convierte en articuladora de las relaciones en el país en concordancia con los desarrollos mundiales del conocimiento, al articular los enunciados y prácticas de la ciencia y la tecnología. Es así como el país y las perspectivas internacionales confían a la educación y sobre todo la universitaria, el desarrollo económico y social. Estos enunciados se movilizan fundamentalmente a través de los organismos internacionales creados con la terminación de la Segunda Guerra Mundial y los años siguientes. Para el caso de Latinoamérica existen tres influencias clave que determinan muchas de las decisiones y acciones sobre la universidad: la OEA, que a través de Alianza para el Progreso logra un consenso americano para elaborar planes decenales de educación, ciencia y tecnología con la intención de contener el comunismo y producir en estos países una forma de cooperación técnica, desarrollo regional, consolidación de saberes específicos con la ilusión de llevarlos al desarrollo al estilo del capitalismo industrial estadounidense.

De otra parte, la UNESCO, a través de su diagnóstico sobre la universidad, conocido como el informe Atcon, que se convierte en el orientador de la reforma educativa de la universidad, a través del Plan Básico de Educación Superior. Este informe cumple dos funciones: por un lado hace el diagnóstico donde plasma la situación de la universidad y sus actores; y también produce orientaciones y líneas de acción que en su gran mayoría son asumidas paulatinamente en las tres décadas siguientes. La tercera influencia hace referencia a la CEPAL a través del Instituto de Planificación Económica y Social (ILPES), que teniendo raigambre latinoamericana impulsa el desarrollo y se consolida como una apuesta de sociología latinoamericana; el ILPES también produce varios discursos sobre la importancia de la universidad en y para el desarrollo, y se ubica en un cruce enunciativo con los demás organis-

mos multilaterales de control. Estas realidades descritas legitiman la modernización de la universidad y motivan al gobierno colombiano a producir normatividad con miras a lograr la reforma.

En la perspectiva de reformas sugeridas por los organismos internacionales, el gobierno colombiano diseñó un sistema de educación superior, para lo cual creó el Fondo Universitario Nacional, ASCUN e ICETEX. Así mismo diseñó una serie de normas que incluyeron no sólo ajustes a los desarrollos de la universidad sino una profunda transformación en su función, sus alcances y las metas que debía alcanzar en la sociedad colombiana. Esta ola reformista se inició con la elaboración del Plan Básico de Educación Superior, la reforma constitucional de 1968 y la creación de instituciones como el FUN, el ICFES y COLCIENCIAS. Este momento de reforma estuvo directamente asesorado por el gobierno estadounidense y varias asociaciones científicas y educativas norteamericanas; se lograron plasmar en las universidades colombianas de los ámbitos privado y público varias características del modelo estadounidense de universidad y pensar una universidad para la tecnología y la innovación.

El Plan Básico de Educación Superior se convirtió en la primera organización sistemática del nuevo modelo universitario colombiano. Presenta un balance y hace una recopilación de todo lo que en cierta medida fueron las prácticas universitarias en Colombia, realizando una detallada descripción de los momentos de surgimiento de las carreras, las facultades y las universidades. Esta estrategia de diagnóstico produce la comparación y referenciación de universidades, el estado de su desarrollo y sus falencias administrativas y académicas que se debían solventar a través de la modernización y el desarrollo. De igual forma, en el Plan Básico de Educación Superior se consignaron las orientaciones generales para la modernización de la universidad colombiana asumiendo las orientaciones del informe Atcon y los organismos internacionales. Los principales aspectos resaltados fueron: la creación de un sistema de educación superior universitaria con carácter público de gobierno y coordinación de acciones con los sectores privados; se definieron dos tipos de instituciones: universidades e institutos universitarios con normas propias para propiciar y mantener su calidad, los cuales tendrán normas mínimas de acreditación, certificación y aprobación para garantizar su calidad. En el plan también se estable-

cieron mecanismos para regular las titulaciones; se fijaron normas y procedimientos para la creación de nuevas instituciones. Como mecanismo para regular la calidad se creó el Servicio Nacional de Pruebas para filtrar el ingreso de estudiantes al sistema de universidad; se previó la financiación de la educación superior y por último, el crédito académico se convirtió en la unidad de medida del progreso académico de los estudiantes.

Además de la reforma estructural de la universidad a través del Plan Básico de Educación Superior, su modernización se realiza mediante tres vías fundamentales conectadas con instituciones coexistentes con la universidad que movilizan, impulsan y terminan forzando a la universidad a ingresar en su lógica. Estas tecnologías gubernamentales hacen que la universidad opte por la modernización de manera consciente y autorregulada con decisiones ya tomadas en otras instancias. Estas tres vías de modernización son: los créditos y la financiación de estudios en Colombia y en el exterior, el intercambio de profesores y saberes, la formación de profesores y administrativos de las universidades. Estas funciones fueron asumidas por el ICETEX y revertieron directamente sobre la universidad y su funcionamiento; la segunda vía de modernización fue la constitución del sistema educativo a través del Fondo Universitario Nacional, ASCUN y con posterioridad el ICFES; y la tercera la constituyó la investigación a través del Fondo de Investigaciones Científicas y proyectos especiales, COLCIENCIAS.

El Plan Básico de Educación Superior se convirtió en eje articulador de estos grandes enunciados de modernización, aunque algunas de éstas ya existían como ICETEX, FUN y ASCUN, el plan básico las retomó y las consideró parte del funcionamiento.

Aunque en el Plan Básico no está contemplada la creación de COLCIENCIAS y del ICFES. Con relación a la investigación como vía de modernización, aunque no se contempla la creación de un instituto, éste se va creando por ciertas condiciones, necesidades, acuerdos que perciben que la investigación puede ser un medio para fomentar el conocimiento y para generar innovación y desarrollo. El ICETEX aparece como una posibilidad de financiación y crédito de estudios de especialización en el exterior, orientado a estudiantes con buen rendimiento académico y bajos recursos económicos, pues el país adolecía de especialistas,

profesores y técnicos. Luego —a partir de una presión de estudiantes de algunas universidades colombianas—, se logró que se financiaran algunos estudios de pregrado en el país. Ese movimiento de la especialización hizo posible dos cosas: por un lado la profesionalización y que los especialistas regresaran a las universidades y a las empresas a traer los conocimientos del exterior, especialmente de Estados Unidos y algunos países europeos. Esta es una muestra de colonización a través de la ciencia y la tecnología, de los desarrollos científicos del momento; otro elemento, porque no se produce ciencia y tecnología en Colombia, sino que se trae el modelo del lugar donde se formó el estudiante. Las universidades no se transformaban por el modelo de educación superior imperante, o por la expedición de normatividad; se transforman por la acción de los profesionales especializados que regresaban y reproducían las prácticas y experiencias de su formación.

El ICETEX financiaba créditos para realizar estudios en Colombia; también financiaba estudios de profesores y administrativos de las universidades a través de becas, intercambios, pasantías. El Estado colombiano, representado en sus gobernantes, advierte que el modelo privado funciona, que forma capital humano que también trabajaría en las instituciones; de allí se derivan elementos sustanciales del sistema neoliberal contemporáneo, modelo del capital humano en el cual el sujeto invierte en sí mismo, solicita el préstamo, deja como garantía su trabajo, vuelve al país y con su trabajo devuelve lo que le han prestado. Es un modelo perfecto para el Estado porque no tiene que invertir mucho, es un modelo ahorrativo, económico y donde la gente va a movilizarse. Entonces no solamente cambia el flujo de conocimientos novedosos que vienen de afuera, sino que cambia la manera como se moviliza la financiación de la universidad, es decir, la universidad así nunca es pública y gratuita. El Gobierno se da cuenta de que el ahorro es total a través del modelo eficientista de la educación; si el crédito ya no se aplica para hacer especializaciones en el exterior sino para el pregrado, entonces eso quiere decir que los estudiantes colombianos nunca tuvieron una educación pública gratuita, sino que siempre tuvieron que hacer inversiones en ellos mismos con préstamos y después de graduarse devolverle al ICETEX, sea para becas, si no pagaban matrícula, para manutención, o sea para matrículas y manutención. El modelo es decididamente privatizador y centrado en el capital humano, es decir en la inversión del sujeto en sí mismo.

La modernización de la universidad a través de la financiación se consolida en la década de los sesenta y las universidades colombianas asumen prácticas en relación con la financiación y son reproductoras constantes del modelo cultural y económico que se implementó.

La modernización del sistema se concentra en dos momentos: la fusión del Fondo Universitario Nacional (FUN) y ASCUN, como alianza del sector público y el sector privado en aras de la defensa de la autonomía universitaria, pues el sistema comienza su vida cuando ASCUN intenta ser el puente, la interacción entre las universidades. Esto hace que la universidad en Colombia se piense como un solo bloque de acción consolidado a través del Plan Básico y en la proyección de las universidades públicas y privadas. El sistema ahí es uno solo; en ese momento hubo sistema, cuando ASCUN y FUN estaban unidos y la universidad funcionaba como una sola; en términos globales se legislaban, el Estado financiaba, controlaba, certificaba la universidad con un modelo mixto público-privado.

La investigación aparece como enunciado central y su correlato institucional, COLCIENCIAS, es la tercera vía de modernización de la universidad colombiana de la segunda mitad del siglo XX. Es uno de los enunciados que más influyó en las apuestas de la universidad contemporánea. La universidad va a ser el canal de circulación, canalización y control de los nuevos discursos científicos y tecnológicos, por eso su participación va a ser definitiva en las nuevas formas y expresiones políticas para abordar la ciencia y la tecnología. La participación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y de COLCIENCIAS, primero como fondo y luego como instituto, será intervenir en la red de transferencia de políticas en ciencia y tecnología. La universidad será el puente formativo para la idoneidad de investigadores y profesores en ciencia y tecnología, para lograr la participación en los circuitos internacionales. En un segundo nivel, la transformación de currículos con base en las necesidades del país en materia de desarrollo económico y social fue propósito de la innovación y aplicación del conocimiento, más conocida como desarrollo I+D. Y en un tercer plano, de actuación en las relaciones y fusiones con el sector empresarial del agro, la minería y la industria manufacturera especialmente. Esta forma particular de pensar la investigación se hace presente en la forma como las universidades comienzan a organizar, financiar y ejecutar sus prácticas investigativas.

Se puede afirmar que la investigación vía política de ciencia y tecnología no sólo transforma la universidad, sino que la convierte en su esclava, es decir, de un modo particular de pensarla y de utilizarla. El saber es reemplazado por la investigación como instrumental e innovadora, que fortalece los circuitos mundiales de expansión del capital en este caso cognitivo.

La modernización de la universidad produce contraconductas esbozadas en el rechazo a las maneras como se quería gobernar, de manera global, a la universidad colombiana y a través de la reforma que pretendió asumir el modelo estadounidense de universidad. Estudiantes, profesores e intelectuales asumieron esta lucha desde diversas ópticas. Los tres sectores coinciden en que la universidad se debía reformar para superar las viejas estructuras que la habían estancado; de otra parte, la lucha toma como blanco el imperialismo y la neo colonización social y cultural por parte de los Estados Unidos, lo que suscita un cambio en la institucionalidad y cambio global del sistema económico y político. Otro aspecto clave de la contraconducta hace referencia al gobierno propio de la universidad y a la participación democrática en el mismo y, por último, el sueño de lograr una universidad latinoamericana en sus acciones, expresiones y producciones.

Con las movilizaciones —a comienzos de los años setenta— de profesores en rechazo al proyecto de modernización de la universidad y en concordancia con el modelo estadounidense de universidad, se consolidaron percepciones sobre una posible invasión de ese país, lo que era visto con preocupación. En tal sentido las organizaciones de profesores crearon un imaginario antiimperialista y antiestadounidense, que sirvió de base para el afianzamiento y consolidación de los movimientos universitarios y de trabajadores, a la vez que rechazaban cualquier tipo de proyecto o política que tuviera relación con los Estados Unidos. Podríamos señalar que, en este contexto, se produjo una polarización del discurso de las agremiaciones que defendían lo nacional, mientras el gobierno abogaba por el desarrollo y la modernización que era una sofisticación del capitalismo.

